

Internet en inglés e Internet en español: el mismo collar con distintos perros

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción, Laboratorios Roche
Basilea (Suiza)

El artículo de José María Álvarez Blanco¹ en el último número de *Panace@* pone bien de manifiesto una de las características más destacadas de la traducción especializada actual: el hecho de que hoy es ya impensable el ejercicio de nuestra profesión de espaldas a Internet.

Aunque, por falta de perspectiva, no nos sea posible valorar en toda su dimensión las repercusiones sociales, económicas y culturales de Internet, sí es ya evidente que la revolución internética únicamente puede compararse, en la historia cultural de la humanidad, a la que supuso la imprenta como motor del Renacimiento a finales del siglo xv. El «nuevo Renacimiento» del siglo xxi, que nuestra generación protagoniza, ha cambiado ya en pocos años el modo de trabajar para el traductor especializado. Las nuevas posibilidades de comunicación e intercambio de información entre profesionales de distintos países con intereses comunes –que ejemplifican de manera admirable proyectos como MedTrad o *Panace@*, inimaginables hace tan sólo diez años–, han convertido a Internet en la principal fuente de información para los traductores científico-técnicos.

Internet es hoy no sólo la mayor biblioteca

mundial que ha existido jamás en cuanto a amplitud y cantidad de publicaciones técnicas y científicas contemporáneas en cualquier idioma, sino también la que ofrece mayor rapidez y facilidad de acceso a la información. No es de extrañar, pues, que los traductores médicos recurran a ella cuando desean conocer la frecuencia relativa de uso de dos o más variantes léxicas de un mismo término especializado, como evidencia el artículo de Álvarez Blanco¹. Pero las perspectivas que abre Internet para la traducción científico-técnica van mucho más allá: en la Universidad de Málaga, Gloria Corpas² ha aprovechado con éxito Internet para la elaboración de corpus textuales destinados a resolver de forma rápida y sencilla los problemas de fraseología especializada que presenta la traducción médica inversa (español-inglés) para el traductor de lengua materna española.

Es de esperar que en los próximos años se potencie intensamente el uso de Internet como herramienta auxiliar de traducción, pero para ello es fundamental entender que las aplicaciones terminológicas de Internet no pueden extrapolarse directamente de los países de lengua inglesa al resto del mundo. Porque las características de Internet son completamente distintas para quienes trabajan con textos en inglés que para quienes lo hacen con textos en cualquier otro idioma. Internet en inglés e Internet en español son, desde el punto de vista terminológico, dos bibliotecas especializadas absolutamente distintas, que presentan entre sí importantes diferencias cuantitativas y cualitativas. Las diferencias cuantitativas son, de puro obvias, perfectamente conocidas; las cualitativas, en cambio, aun siendo igual de obvias, suelen pasar inadvertidas a la mayoría de los analistas que se han ocupado del fenómeno internético y sus repercusiones en la moderna

Lengua Española, el pasado 30 de septiembre entré en Internet en busca del nombre técnico completo que reciben en inglés y en español las pilas recargables de níquel conocidas de forma siglada como *NiMH batteries*. Los resultados que obtuve ponen bien claramente a la vista las diferencias cualitativas y cuantitativas entre la información contenida en Internet en un idioma y en el otro.

1. Diferencias cuantitativas

Una búsqueda en Google (www.google.ch) para las palabras clave «nickel» y «NiMH», con limitación de los resultados a los textos escritos en inglés, me ofreció aproximadamente 15500 páginas. La misma búsqueda, pero con las palabras clave «níquel» y «NiMH», y limitación de los resultados a los textos escritos en español, me ofreció tan sólo 369 páginas; es decir, 42 veces menos que en inglés.

Que el español está infrarrepresentado en Internet es un hecho comprobado y archiconocido³⁻⁵. Tanto, que con frecuencia olvidamos un aspecto esencial: Internet es, como biblioteca técnica especializada en español, cuarenta veces más pequeña que en inglés, sí, pero aun así constituye la mayor biblioteca que un traductor científico de lengua española tuvo jamás a mano. Si retrocedemos apenas diez años con la memoria, recordaremos que el traductor científico de 1991 se hubiera sentido muy afortunado si, ante la necesidad de traducir el inglés *NiMH batteries*, hubiera encontrado, tras revisar a mano su biblioteca personal completa de diccionarios y glosarios especializados, catálogos comerciales y textos de referencia, nada más que una o dos fuentes que recogieran el nombre español de estas pilas.

Hoy, con una consulta electrónica que puede llevarnos un par de minutos, encontramos 369 páginas en español que hablan de ellas.

2. Diferencias cualitativas

Que el número de páginas no es lo más importante para el traductor que debe optar por una solución en un plazo de tiempo limitado lo demuestra el hecho de que, cuando decidí efectuar el análisis cualitativo de los resultados ofrecidos por Google, los millares de páginas obtenidas eran tan inmanejables que hube de limitar el análisis a las 150 primeras de cada idioma en las que apareciera el nombre completo –no siglado– de estas pilas.

Como puede apreciarse en el cuadro I, las 150 páginas analizadas en inglés contenían 11 variantes distintas, de las cuales la más frecuente fue *Nickel Metal Hydride*, con 98 páginas (65%). En español, en cambio, las 150 páginas analizadas contenían nada menos que 73 variantes distintas, de las cuales la más frecuente fue *Níquel Metal Hidruro*, con sólo 10 páginas (7%). Hay que tener en cuenta, además, que únicamente consideré la traducción de *NiMH*, porque de haber contemplado también la traducción de *battery* las opciones en español se hubieran multiplicado hasta el infinito, con las variantes –sólo para la primera de las formas encontradas–, del tipo *batería Níquel Metal Hidruro*, *batería de Níquel Metal Hidruro*, *pila Níquel Metal Hidruro*, *pila de Níquel Metal Hidruro*, *pila recargable Níquel Metal Hidruro*, *pila recargable de Níquel Metal Hidruro*, *acumulador Níquel Metal Hidruro*, *acumulador de Níquel Metal Hidruro*, *célula Níquel Metal Hidruro*, *célula de Níquel Metal Hidruro*, etcétera.

Cuadro I. Variantes encontradas para el nombre completo –no siglado– de las pilas recargables NiMH en 150 páginas escritas en inglés (búsqueda en Google para *nickel* y *NiMH*) y 150 páginas escritas en español (búsqueda en Google para *níquel* y *NiMH*); *n* = número de páginas.

Inglés Expresión	n	Español Expresión	n
Nickel Metal Hydride	98	Níquel Metal Hidruro	10
nickel metal hydride	14	hidruro metálico de níquel	9
Nickel-Metal Hydride	13	hidruro de níquel-metal	8
nickel-metal-hydride	12	Níquel Metal Hidruro	8
		hidruro de níquel	7
		Níquel Metal Hídrido	5
Otras 7 variantes* con # 3 páginas	13	níquel-hidruro de metal	5
		Metal Híbrido de Níquel	4
		Hidruro Metálico de Níquel	4
		níquel-hidruro	4
		Otras 63 variantes** con # 3 páginas	86

* Nickel Metal-Hydride, 3; nickel-metal hydride, 3; nickel metal-hydride, 2; Nickel-Metal-Hydride, 2; Nickel metal hydride, 1; Nickel metal Hydride, 1; Nickel Metal hydride, 1.

** Hidrato de Níquel Metálico, 3; hidruro de níquel, 3; Níquel metal hídrido, 3; níquel metal hidruro, 3; níquel-metal-hidruro, 3; Níquel Metal Hydride, 3; híbrida níquel-metal, 2; hidruro de metal de níquel, 2; Hidruro de Níquel Metálico, 2; Hidruro Metálico de Níquel, 2; hidruros metálicos de níquel, 2; Metal Hidruro de Níquel, 2; Níquel de hidro-metal, 2; Níquel Metal, 2; níquel metal hidruro, 2; Níquel metal hidruro, 2; Níquel Metal Hídrido, 2; híbrido de metal-níquel, 1; Hidrato de Níquel, 1; Hidrato de Níquel-Metal, 1; hidrato metálico de níquel, 1; Hidreto Metálico de Níquel, 1; hídrido metálico de níquel, 1; hidróxido metálico de níquel, 1; Hidruro de Metal de Níquel, 1; hidruro de metal-níquel, 1; Hidruro de Níquel, 1; Hidruro de Níquel Metal, 1; Hidruro de Níquel Metal, 1; hidruro de Níquel y metal, 1; Hidruro-Níquel, 1; hidruros metálicos y níquel, 1; Metalhidruro de Níquel, 1; metálicas hidratadas, 1; níquel e hidruros metálicos, 1; Níquel Hídrido metálico, 1; Níquel-Hidruro, 1; Níquel-hidruro de metal, 1; Níquel Hidruro Metal, 1; Níquel-Hidruro Metálico, 1; Níquel-hidruros de metal, 1; níquel hidruros metálicos, 1; níquel-hidruros metálicos, 1; Níquel Metal, 1; níquel-metal, 1; níquel-metal, 1; Níquel-metal, 1; Níquel Metal Haluro, 1; níquel metal híbridos, 1; Níquel-Metal hidrato, 1; níquel metal hidratado, 1; níquel metal hídrido, 1; Níquel Metal Hídrido, 1; Níquel-Metal Hídrido, 1; Níquel metal Hidruro, 1; Níquel-Metal Hidruro, 1; níquel-metal hidruro, 1; Níquel-Metal-Hidruro, 1; Níquel metal hidruro de Metálico, 1; níquel metal hydride, 1; níquel-metal hidrido, 1; Níquel-Metal-Hidrido, 1; níquel metalhidruro, 1.

El lector habrá observado que las cuatro expresiones inglesas recogidas en la columna izquierda del cuadro I –*Nickel Metal Hydride*, *nickel metal hydride*, *Nickel-Metal Hydride* y *nickel-metal-hydride*– únicamente difieren en aspectos ortotipográficos menores como el uso de guiones o mayúsculas iniciales, pero coinciden en los elementos léxicos esenciales (términos concretos utilizados y orden de los mismos), que son los que más interesan a un traductor. En condiciones normales, el traductor es capaz de aplicar sus propios criterios para decidir si un término especializado debe ir en mayúsculas o no, así

como si los distintos vocablos que integran una expresión inglesa compuesta deben ir unidos o no por guiones; lo que realmente le preocupa es saber si *NiMH* corresponde a *nickel metal hydride*, a *nickel metaloid hydrate* o a *nickel metallic hydrogen*. Algo parecido a lo comentado para el inglés sucede con las expresiones españolas *Níquel Metal Hídrido*, *Níquel metal Hídrido*, *níquel metal hídrido*, *Níquel Metal Hídrido* y *Níquel-Metal Hídrido*, que en el cuadro I aparecen registradas como formas distintas, pero que corresponden en realidad a cinco variantes ortotipográficas menores de una misma solución terminológica.

Más que los datos brutos recogidos en el cuadro I, por lo tanto, puede ser útil analizar los resultados agrupados tras reunir las distintas variantes registradas que únicamente di-

fieran en aspectos ortotipográficos menores – guiones y mayúsculas para el inglés; guiones, mayúsculas y tildes para el español—. Estos resultados agrupados se incluyen en el cuadro II.

Cuadro II. Grupos léxicos (con inclusión de todas las variantes que únicamente difieren en acentos, guiones o mayúsculas) encontrados para el nombre completo —no siglado— de las pilas recargables NiMH en 150 páginas escritas en inglés (búsqueda en Google para *nickel* y *NiMH*) y 150 páginas escritas en español (búsqueda en Google para *níquel* y *NiMH*); *n* = número de páginas; entre corchetes se indica el número de variantes agrupadas.

Inglés Expresión	n	Español Expresión	n
Nickel Metal Hydride [11]	150	Níquel Metal Hidruro [11]	34
		hidruro metálico de níquel [3]	15
		Níquel Metal Híbrido [5]	11
		hidruro de níquel [3]	11
		hidruro de níquel-metal [3]	10
		níquel-hidruro de metal [2]	6
		Níquel Metal [5]	6
		níquel-hidruro [2]	5
		Metal Híbrido de Níquel [1]	4
		Níquel Metal Hydride [2]	4
		Otras 34 formas* con # 3 páginas	44

* Hidrato de Níquel Metálico [1], 3; hidruro de metal de níquel [2], 3; híbrida níquel-metal [1], 2; Hidruro de Níquel Metálico [1], 2; hidruros metálicos de níquel [1], 2; Metal Hidruro de Níquel [1], 2; Níquel de hidro-metal [1], 2; níquel hidruros metálicos [2], 2; níquel-metal hidrido [2], 2; híbrido de metal-níquel [1], 1; Hidrato de Níquel [1], 1; Hidrato de Níquel-Metal [1], 1; hidrato metálico de níquel [1], 1; Hidreto Metálico de Níquel [1], 1, hidrido metálico de níquel [1], 1; hidróxido metálico de níquel [1], 1; hidruro de metal-níquel [1], 1; hidruro de Níquel y metal [1], 1; Hidruro-Níquel [1], 1; hidruros metálicos y níquel [1], 1; Metalhidruro de Níquel [1], 1; metálicas hidratadas [1], 1; níquel e hidruros metálicos [1], 1; Níquel Híbrido metálico [1], 1; Níquel Hidruro Metal [1], 1; Níquel-Hidruro Metálico [1], 1; Níquel-hidruros de metal [1], 1; Níquel Metal Haluro [1], 1; níquel metal híbridos [1], 1; Níquel-Metal hidrato [1], 1; níquel metal hidratado [1], 1; Níquel metal hidruro de Metálico [1], 1; níquel metalhidruro [1], 1.

De la comparación entre las columnas izquierda y derecha del cuadro II se desprenden las principales diferencias cualitativas existentes entre Internet en inglés e Internet en español:

Las 150 páginas analizadas en inglés son unánimes (100%) a la hora de desplegar la sigla *NiMH*, pues todas ellas, sin excepción, ofrecen alguna de las 11 variantes ortotipográficas menores de la expresión *Nickel Metal Hydride*. Las 150 páginas analizadas en español, en cambio, ofrecen nada menos que 44 soluciones distintas con diferencias léxicas mayores. Se comprueba, pues, que en Internet, cuando uno utiliza páginas escritas en español, es posible

encontrar casi cualquier variante imaginable de un término científico invariable en inglés. Y cuando digo «cualquier variante imaginable», me refiero también a las más disparatadas; en el caso que nos ocupa, por ejemplo, es muy significativo el hecho de que nada menos que siete páginas (5%) tradujeran el inglés *hydride* por ‘híbrido’ o ‘híbrida’ (aparentemente por confusión con *hybrid*). No me interesa ahora entrar a analizar las causas de este maremágnum terminológico (¡44 nombres distintos en español para un único nombre inglés!), que no es atribuible exclusivamente a Internet y he comentado ya en otra parte⁶, pero sí señalar esta diferencia cualitativa fundamental entre el inglés y el español internéticos.

Esta multiplicidad de opciones para el español tampoco sería demasiado grave si una de ellas predominara claramente sobre las demás, pues nos permitiría conocer al menos el uso mayoritario entre los autores técnicos de habla hispana. Como puede apreciarse en el cuadro II, no obstante, el grupo léxico más utilizado en español, que es el correspondiente a las once variantes ortotipográficas menores de la expresión *Níquel Metal Hidruro*, únicamente aparece recogido en 34 (23%) de las 150 páginas analizadas. Es decir, incluso si un traductor se decidiera por esta que es la opción más frecuente en Internet, se encontraría con que el 77% de los autores de habla hispana prefieren otra distinta.

Tampoco sería muy grave la cosa, pienso, si, aun no contando con mayoría absoluta, la opción mayoritaria fuera cuanto menos la opción más correcta en opinión de los especialistas. Sin embargo, la realidad es, en este ejemplo, bien distinta. La forma más frecuente en español según Google, *Níquel Metal Hidruro*, además de barbarismo sintáctico –con ordenamiento de la palabras a la inglesa–, carece de sentido desde el punto de vista químico. Y algo parecido podríamos decir de las dos expresiones que le siguen en la lista de frecuencia: *hidruro metálico de níquel* es un verdadero disparate químico (teniendo en cuenta que el níquel es un metal, ¿puede existir algún hidruro de níquel que no sea metálico?); *Níquel Metal Hídrido*, un dislate traductoril (¿cómo puede alguien con un mínimo conocimiento del inglés químico traducir *hydride* por *hídrido*?).

Para dar con la traducción más acertada, puede ser útil partir de uno de los tipos más frecuentes de pilas recargables. En inglés, de hecho, si las pilas que constan de un cátodo de hidróxido de níquel y un ánodo de cadmio se llaman *nickel-cadmium batteries* (o *NiCd batteries*), nada más lógico que llamar *nickel-metal hydride batteries* (o *NiMH batteries*) a las que constan de un cátodo de hidróxido de níquel y un ánodo de un hidruro metálico. En español, por la misma regla de tres, si llamamos *pilas de níquel y cadmio* a las primeras,

deberíamos también llamar *pilas de níquel e hidruros metálicos* a las segundas, y no andar acuñando nombres raros. Pues bien, de las 150 páginas electrónicas analizadas en español, sólo dos (1%) recogen la forma *níquel e hidruros metálicos*⁷ o *hidruros metálicos y níquel*⁸.

Todo lo dicho, con ser grave, tampoco lo sería demasiado si las páginas en cuestión estuvieran escritas por personas o instituciones sin conocimientos especializados ni prestigio científico o técnico ninguno. Porque el hecho de que el pastelero de la esquina o la portera de mi casa me digan que *nickel-metal hydride* se traduce al español por *hidreto metálico de níquel* no tiene mayor importancia; pero sí la tiene si tal cosa se afirma en una página electrónica de la Universidad de Nosedonde o del doctor Fuláñez, ingeniero electrónico. En las páginas analizadas, por ejemplo, es para echarse a temblar el encontrar traducciones como *batería híbrida níquel-metal* en una página de la Universidad Privada de San Pedro (Perú)⁹, *baterías de níquel-metal hydrido* en una página de la Universidad Politécnica de Valencia (España)¹⁰, *Hidrato de Níquel Metálico* en una página de la Facultad de Ingeniería de Sistemas de la Escuela Politécnica del Ejército (Ecuador)¹¹, *pilas de Níquel de hidro-metal* en la página de un fabricante de pilas como Energizer¹² o *batería de níquel metal hidratado* en la página de una empresa de telecomunicaciones como Motorola Venezuela¹³.

El panorama, en definitiva, es desolador. Y sería muy de desear que los responsables de la política lingüística hispanoamericana adquirieran consciencia de él. Porque en Valladolid, con motivo del II Congreso Internacional de la Lengua Española, se reclamó insistentemente la necesidad de aumentar la presencia del español en Internet y multiplicar el número de páginas. No estaría mal eso, cierto –qué más quisiera el traductor que, en lugar de 300 páginas en español, encontrar, como en inglés, más de 15 000–, pero no debe hacernos olvidar que lo fundamental es, si no queremos potenciar el caos terminológico actual, prestar atención preferente a la calidad de los contenidos.

Porque son evidentes las consecuencias que puede tener este maremágnum terminológico de la Internet que estamos creando en español. Al introducir imprecisión y confusión en el lenguaje especializado, estamos perjudicando claramente el uso y la difusión de Internet en español.

Por un lado, el uso simultáneo de 44 nombres distintos para un mismo término inglés obliga al especialista, con frecuencia, a recurrir al nombre inglés –ya sea completo o siglado, pero inglés– si quiere que le entiendan sus colegas de habla hispana. Y para este viaje no necesitábamos alforjas.

Por otro lado, si hemos dicho que, desde el punto de vista puramente cuantitativo, los resultados en español son unas 40 veces menos numerosos que en inglés, el desmadre terminológico potencia el desfase entre ambos idiomas. Si uno busca en Google por «nickel metal hydride», la uniformidad terminológica del inglés le permite obtener prácticamente todas las páginas existentes sobre este tipo de pilas, mientras que si busca por «hidruro metálico de níquel» únicamente obtendrá un 10% de las páginas realmente existentes en español; el resultado de la búsqueda no es ya, pues, 40 veces menor que en inglés, sino 400 veces menor. Para obtener un resultado cualitativamente equivalente al del inglés, nuestro hipotético usuario tendría que introducir en Google las 44 variantes léxicas mayores identificadas, lo cual queda fuera de toda capacidad humana. El resultado es obvio: cuando alguien quiera realmente documentarse a fondo sobre estas pilas recargables, efectuará una búsqueda electrónica directamente en inglés. Y para este viaje tampoco necesitábamos alforjas.

El caos terminológico de nuestra Internet en español, además, dificulta en gran medida su aplicación con fines terminológicos o como apoyo a la traducción. De tal modo que un proyecto como el ya citado de Corpas² con corpus textuales elaborados a partir de Internet, que

está funcionando correctamente para la traducción al inglés, no sería aplicable a la traducción al español. Para estos viajes, pues, que se harán imprescindibles en los próximos años, nos quedamos sin alforjas. ■

Bibliografía

1. Álvarez Blanco JM. Calcos científico-técnicos: entre la precisión y la confusión. La WWW como instrumento de medida de su uso. *Panace@* 2001; 2 (5): 31-35. [<http://www.tremedica.org/panacea/PanaceaAnteriores.htm>]
2. Corpas Pastor G. Compilación de un corpus *ad hoc* para la enseñanza de la traducción inversa especializada. Técnicas documentales aplicadas a la traducción especializada. Soria, del 25 al 29 de septiembre del 2000.
3. Soler J. Internet. El español y los cimientos de un cambio global. *Bol Rediris* 1997; (39) [<http://www.rediris.es/rediris/boletin/39/enfoque4.htm>] (consultado el 13-XI-2001).
4. Marcos Marín FA. La lengua española en Internet. En: El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2000. Alcalá de Henares: Instituto Cervantes, 2000; 299-357.
5. Martín Mayorga D. El español en la sociedad de la información. En: El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2000. Alcalá de Henares: Instituto Cervantes, 2000; 359-374.
6. Navarro FA. La traducción médica ante el siglo XXI: tres retos para el lenguaje científico en español. II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid, del 16 al 19 de octubre del 2001. [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/fronteras/navarro_f.htm] (consultado el 13-XI-2001).
7. Revista de Ciencia y Computación (Bolivia), 1999. [<http://www.cienciaycomputacion.com/1999/990425/e9n01990425.html>] (consultado el 30-IX-2001).
8. Rubio J. Portátiles y eficaces. Equipos informáticos móviles para todos los usos. *El Mundo* (Madrid), 21 de marzo de 1999. [<http://www.el-mundo.es/su-ordenador/SORnumeros/97/SOR088/SOR088portatil1.html>] (consultado el 30-IX-2001).
9. Bravo Jaico J, Paredes Jacinto M, Oliveros Mejía M, Navarro Paredes V. Red digital de servicios integrados (RDSI). [<http://www.upsp.edu.pe/periodico/421.html>] (consultado el 30-IX-2001).
10. Peidro Barrachina LP. Las pilas de combustible. [<http://ttt.alc.upv.es/~jlpeidro/pilas/pilas.htm>] (consultado el 30-IX-01).
11. Acrónimos, siglas y abreviaturas en ciencias computacionales e ingeniería de sistemas. [<http://www.espe.edu.ec/publicaciones/articulos/sistemas/siglas/siglas-n.htm>] (consultado el 30-IX-2001).
12. Energizer.com [<http://www.energizer.com/spanish/products/rechargeable/about/nimh.html>] (consultado el 30-IX-2001).
13. Anónimo. Motorola reafirma liderazgo celular con el lanzamiento del teléfono 182c. [<http://www.motorola.com/ve/archivo/28052001b.html>] (consultado el 30-IX-2001).